SECRETARIA
DE LA
DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO
EXPEDIENTE

ASUNTO:

AL CONTESTAR ESTE OFICIO, CITENSE LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO.

----oyeron alegres la aproximación del enemigo, y con el mejor espíritu continuaron la marcha que ya se había emprendido para el mismo punto.

A mi llegada se encontraba Houston posesionado de un bosque en -- las orillas del baqueo de Buffalo, cuyas aguas se incorporan allí con el rio de S. Jacinto y componen parte de las de Galveston. Su situación lo precisaba a batirse o tirarse al agua. Mi tropa manifestaba -- entonces tanto entusiasmo, que comencé a batirle. Aunque correspondía a nuestros fuegos no conseguí que abandonase el bosque. Quise atraerlo al terreno que mas me convenía, y me retiré hasta mil varas sobre una loma que proporcionaba ventajosa posición, agua a la retaguardia, bosque espeso por la derecha hasta la orilla de S. Jacinto, llanura espaciosa por la izquieda, y despejado el frente. Al ejecutar este movimiento menudeó sus fuegos de cañón, que hirieron al capitán D. Fernando -- Urriza. Salieron del bosque como 100 caballos arrojándose atrevidamente sobre mi escolta colocada a mi izquierda, en términos que la arrollaron por un momento, e hirieron de gravedad a un dragón: mandé dos compañías de cazadores a su encuentro, y fueron suficientes para ponerlos en fuga hasta su bosque. Había salido tambien alguna infantería; pero volvió a enboscarse al ver a su caballería retroceder. Serían las cinco de la -- tarde, y necesitando la tropa alimento y descanso, empleó el resto del día en tan indispensables objetos. La noche se pasó con vigilancia, y me ocupé de la mejor colocación de las fuerzas, y de un parapeto que -- hiciera ventajosa la posición del cañón y lo cubriera. Mi posición era esta: tres compañías de preferencia guardaban el bosque de la derecha, el batallón permanente de Matamoros formaba en batalla en el centro, y a la izquierda el cañón protejido por la caballería y una columna de - compañías de preferencia a las órdenes del teniente coronel graduado - D. Santiago Luelmo, que hacía la reserva.

A las 9 de la mañana del 21, a la vista del enemigo llegó el general Cos con 400 hombres de los batallones Aldama, Guerrero, Toluca y - Guadalajara, habiendo dejado los 100 restantes a las órdenes del coronel graduado D. Mariano García con las cargas de un mal paso demoradas cerca de Harrisburg, cuya incorporación no llegó a efectuarse. A primera vista noté contravenida mi orden respecto de los 500 infantes escogidos que ella expresaba terminantemente, pues la mayor parte del re-- fuerzo se componía de reclutas que en S. Luis Potosí y Saltillo se repartieron a los cuerpos. Tan grave falta me causó en aquel momento el mayor disgusto, considerando insignificante un auxilio que esperaba -- impaciente, y con que me prometía dar un galpe decisivo atendidas las circunstancias que me hacian superior al enemigo.

Sin embargo de todo intenté aprovechar la sensación favorable que advertí en los semblantes a la llegada del general Cos; pero este me - expuso, que por forzar su marcha para llegar prontamente, la tropa que traía no había comido ni dormido en veinticuatro horas, y que mientras llegaban las cargas, que sería dentro de dos o tres horas, podía repararse y estar en buena disposición para batirse. Cedí a esta insinuación consintiendo que descansara y comiera.

Para observar al enemigo, y protejer las cargas citadas, situé mi escolta en buen lugar, reforzándola con 32 infantes montados en caballos de oficiales. No hacía una hora de esta operación cuando el general Cos se me presentó pidiéndome a nombre del capitán D. Miguel Aguirre que mandaba la escolta, que se le permitiera comer a su tropa y -- dar agua y un pienso a los caballos, por no haberlo hecho desde el día anterior. El tono compasivo con que se me hacían estas peticiones me - hizo acceder, advirtiendo que satisfecha prontamente la necesidad, ---

PODER EJECUTIVO FEDERAL
MEXICO D.F.

SECRETARIA
DE LA
DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO
EXPEDIENTE

ASUNTO:

AL CONTESTAR ESTE OFICIO, CITENSE
LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO
DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO.

----volviera al instante el capitán Aguirre a ocupar la posición que tenía, lo que no habiendo verificado, contribuyó a proporcionar al - enemigo la sorpresa que logró.

Fatigado de haber pasado la mañana a caballo, y desvelado de la noche anterior, me recosté a la sombra de unos árboles, mientras la - tropa alistaba sus ranchos. Hice llamar al general D. Manuel Fernan-- dez Castrillón, que funcionaba de mayor general, y le previne: que -- vigilara el campo y me diese parte del menor movimiento del enemigo: le encargué asímismo me recordara tan luego como la tropa hubiese comido, porque era preciso obrar cuanto antes decisivamente.

Como el cansancio y las vigilias producen sueño, yo dormía pro-- fundamente, cuando me despertó el fuego y el alboroto. Advertí luego que éramos atacados, y un inexplicable desórden. El enemigo había --- sorprendido nuestros puestos avanzados: una partida arrollando a las tres compañías de preferencia que guardaban el bosque de nuestra dere cha, se había apoderado de él, aumentando la confusión con sus certeros tiros: la demás infantería enemiga atacaba por el frente con sus dos piezas y la caballería por la izquierda.

Aunque el mal estaba hecho creí al pronto repararlo. Hice refor zar con el batallón permanente de Aldana, la linea de batalla que -- formaba el batallón permanente de Matamoros, y organicé en instantes una columna de ataque a las órdenes del coronel D. Manuel Céspedes, compuesta del batallón permanente de Guerrero y piquetes de Toluca y Guadalajara, la que a la vez que la del teniente coronel Luelmo marchó de frente a contener el principal movimiento del enemigo; mas en vano mis esfuerzos: la linea se abandonó por los dos batallones que la cubrían, no obstante, el sostenido fuego de nuestra pieza que man daba el valiente teniente D. Ignacio Arenal, y las dos columnas se - disolvieron, herido el coronel Céspedes, y muerto el capitán Luelmo. El general Castrillón, que corría de uno a otro lado para restable-- cer el orden en nuestras filas, cayó mortalmente herido. Los reclu-- tas formaban pelotones y envolvían a los antiguos soldados, y ni --- unos ni otros hacían uso de sus armas; mientras el enemigo aprove--- chando la oportunidad, continuó su carga rápidamente con descompasa- dos gritos, y logró en pocos minutos la victoria que ni imaginar podía.

Perdida toda esperanza, escapándose cada uno según podía, mi -- desesperación era tan grande como mi peligro, cuando un criado de mi ayudante de campo coronel D. Juan Bringas, con noble franqueza me -- presentó el caballo de su amo y con encarecidas expresiones me insta ba a que me salvara. Busque mi escolta, y dos dragones de ella que en sillaban con precipitación, me dijeron: que sus oficiales y compañe-- ros iban a escape. Recordé que el general Filisola se encontraba a -- diez y seis leguas en el paso de Thompson, y sin vacilar procuré ---- aquel camino por entre los enemigos: siguiéronme estos, y a legua y - media, en un gran arroyo cuyo puente encontré quemado, me alcanzaron. Perdí el caballo y con trabajos, me oculté entre unos pequeños pinos. La proximidad de la noche me proporcionó burlar su vigilancia, y la - esperanza de incorporarme al ejército, y vindicar el honor de las armas, me dió aliento para atravesar el arroyo con el agua al pecho y - continuar a pié. En una casa abandonada encontré ropa y relevé la mía húmeda. A las once de la mañana del 22, al atravesar una llanura me - volvieron a alcanzar mis perseguidores, y he aquí la manera misma de haber caido en sus manos. Por el traje cambiado me desconocieron, y -

PODER EJECUTIVO FEDERAL — ESTADOS UNIDOS MEXICANOS — MEXICO D.F.

SECRETARIA
DE LA
DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA.....
.....
.....
SECCION.....
MESA.....
NUMERO DEL OFICIO.....
EXPEDIENTE.....

ASUNTO:

AL CONTESTAR ESTE OFICIO, CITENSE LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO.

---preguntaron: ¿Si había visto al general Santa Anna?. Yo les respondí, que iba adelante. Esta oportuna ocurrencia me salvó de ser asesinado, según despues llegué a saber.

Por lo expuesto distinguirá V.E. a primera vista, las causas principales de un suceso que con razón ha sorprendido, y cuyo éxito se ha pretendido hacer recaer sobre mí solamente, creyéndoseme en la mansión de los muertos e imposibilitado de presentar los hechos como han sido; pero ya que oportunamente conservo la vida y disfruto de libertad, --- estoy en el caso de depurarlos hasta ponerlos tan claros como la luz del día, para que se pueda fallar en justicia, porque estimo demasiado mi reputación adquirida con dilatados y costosos sacrificios, y no consentiré que con impunidad se deturpe, mucho mas por quien menos debiera hacerlo. Contrayéndome, pues, a las faltas con que algunos de mis subordinados causaron directa o indirectamente la lamentable catástrofe de que me ocupo, observaré a V.E. que el general Filisola me mandó reclutas en refuerzo, cuando pudo enviarme antiguos soldados: a su -- lado se hallaban el batallón de zapadores, compuesto de buena tropa, y no mandó un individuo de estos: en lugar de las compañías de preferencia del activo del Guadalajara, envió dos de fusileros; y pudiendo entresacar de los batallones permanentes de Guerrero y aldama, y de los activos primeros de México, Toluca y Guadalajara los mas expertos, no lo hizo. Eludió a los electos de mi previsión pues al expresarle -- que me mandase quinientos infantes escogidos, fué por que no quería me enviase ninguno de los reclutas que me constaba tenían los cuerpos: a no ser así, había usado otra frase.

Nada ha influido menos en este suceso el haberme mandado dicho general al Capitán D. Miguel Bachiller con un correo extraordinario procedente de esa capital, que el supremo gobierno me mandó, y el que interceptado, pues con esto proporcionó positivas noticias al enemigo que marchaba en retirada, sin saber lo que haría, atónito con nuestros movimientos y triunfos: así supo que yo me hallaba en New Washington, el número de que se componía la sección que expedicionaba por aquel -- rumbo, y la situación de nuestras otras fuerzas, saliendo con esto del estado confuso en que se veía, teniendo siempre encima y por donde --- menos lo pensaba nuestras falanges victoriosas. Con este acontecimiento se puso al cabo de cuanto podía convenirle, y saliendo repentina--- mente de la situación dudosa que lo hacía caminar al Trinidad, cobró aliento, como no había sucedido sin saber que mi fuerza era menor que la suya; pues aunque vió llegar el refuerzao del general, los supuso que era alguna partida que había yo mandado salir en la noche para hacerla regresar a su vista, y engañarlo, como posteriormente lo supe por boca del mismo enemigo. Tal era el espanto que reinaba en todo Tejas a consecuencia de las operaciones del ejército de mi mando, que para disminuirlo, me dijo el titulado general Thomás J. Rusk: que funcionando de secretario de la guerra del presidente de Tejas, tuvo que marchar a donde se hallaban sus fuerzas, y predicar a todos: que el general Santa Anna había regresado a México a consecuencia de una revolución en el interior de la República, en razón a que los colonos y muchos voluntarios venidos de los Estados Unidos se fugaban, sin poderlos contener. Es de advertir, que el general Filisola no tenía prevención para mandarme la correspondencia, y para hacerlo con seguridad, bien pudo remitirmela despues con el general Cos: no se como pudo ocultarsele la fatal trascendencia que traería la caida en manos del enemigo de una correspondencia tan interesante.

El general Gaona que no se incorporó con oportunidad, y cuyo motivo de dilación ignoro hasta ahora, me impidió que sacara doble fuerza

SECRETARIA
DE LA
DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA.....
.....
.....
SECCION.....
MESA.....
NUMERO DEL OFICIO.....
EXPEDIENTE.....

ASUNTO:

AL CONTESTAR ESTE OFICIO, CITENSE
LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO
DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO.

----cuando salí del paso de Thompson, pues solo llevé 700 infantes -- para dejar al general Ramirez Sesma la precisa en aquel punto. Así es que para ponerme superior al enemigo pedí el refuerz o indicado.

El general Cos desmembranó los 500 hombres dejando 100 cerca de - Harrisburg en escolta de cargas que no sé por que conducía, pues sólo previne al general Filisola mandase 50 cajones de cartuchos, de cuyas municiones trajo parte el general Cos, así como las cajas de los cuerpos que debieron quedarse en Thompson, pues a una tropa que marchaba a la ligera de refuerzo pedido, no se le acumulan estorbos, cuando se -- sabe que los muchos bagajes entorpecen los movimientos: el esfuerzo -- quedo quedó desmenbrado en la quinta parte, y estos 100 hombres corrieron un riesgo eminente, salvándose por casualidad.

Por último contribuyó considerablemente a la mencionada desgracia la conducta del general Castrillón, y de los jefes y 6 oficiales a --- quienes estaba encomendada la vigilancia del cuerpo al frente del enemigo. Siento tener que ocuparme de un individuo que no existe, y a --- quien siempre vi con aprecio, y de otros que aún viven: pero el deber me obliga a relatar los hechos como han sido. Estoy bien informado, de que en el tiempo que yo dormía se ocupó dicho general de afeitarse, lavarse y mudarse de ropa, y que se hallaba divertido en tertulia con los demás individuos de mi estado mayor, cuando el enemigo acechaba y sorprendía nuestras abanzadas, sin haber visitado antes ni una sola vez -- nuestra línea: esto mismo hicieron a su ejemplo los demas jefes y oficiales; y así parte de la tropa dormía, y los despiertos entregados al abandono, proporcionaron al enemigo la sorpresa mas completa que a la media noche no había logrado, siendole fácil posecionarse del bosque - citado de nuestra derecha con 160 hombres, cuando estaba cubierta su - entrada con tres compañías de preferencia en mayor número, que no hicieron resistencia: de aqui el aliento del enemigo para continuar el - ataque, y la confusión de nuestro campo, aumentado con el espanto de - que estaban poseidos los reclutas, hasta el extremo de no hacer uso de sus armas los soldados viejos, que se dejaban asesinar friamente. Es verd verdad que el general Castrillón se condujo con extraordinario valor - en los últimos momentos, según he relacionado; pero sus esfuerzos fueron inútiles, y su remordimientos no serían pocos antes de espirar si se recordó el abandono de su deber cuando mejor lo debía haber cumplido.

Mi carácter de general en jefe no me prohibía que descansase, por que a ningún genera le es prohibido, ni puede prohibirsele, que sucumba a las necesidades naturales, particularmente en la hora y caso en que - yo lo hice, confiado como debía estarlo, de que se cumplirían mis prevenciones: el general en jefe no puede ejercer las funciones del general subalterno; del oficial, del soldado: a todas las clases les están consignados sus respectivos deberes y atribuciones; y si al superior no -- deben servirle de disculpa las faltas del inferior, esto tiene sus excepciones, siendo ciertamente una de ellas el caso de que me ocupo, por las razones referidas.

Acaso se ha intentado culparme de imprudencia por no haber marchado con todas mis tropas reunidas, haciendolo solamente con la corta sección de que lo verifiqué. En primer lugar es menester advertir, para deshacer esa objeción: que yo salí de Thompson a ejecutar la operación interesante de sorprender y asegurar a los directores de la revolución por un -- golpe de mano a corta distancia: que tan luego como descubrí la retirada del enemigo por Linchburg, pedí refuerzos para quedar superior a él; y por último, que no traía ventaja verificarse el ejército su marcha -- por un solo punto, ni reunido, porque el único enemigo que había que --